

## Escritura y revolución. Una historia política de *Los Enfermos* a través de sus producciones discursivas

Sergio Arturo Sánchez Parra  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
ssanchez\_parra@hotmail.com ◆

La investigación se centra en *Los Enfermos*, el grupo estudiantil radical perteneciente a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses de la Universidad Autónoma de Sinaloa y pretende abordar desde los planteamientos de la historia cultural la importancia que para este grupo tuvo la escritura como vía de acceso al espacio público. A tra-

vés de algunas pistas lingüísticas es posible analizar problemas tales como la pertinencia que esa escritura tuvo para detonar la mutación cultural entre los universitarios sinaloenses, las formas de intervención-apropiación del espacio público y las representaciones sociales creadas por este grupo entre los años de 1972 a 1978.

**Palabras clave:** mutación cultural, representaciones sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, grupos estudiantiles, espacio público.

### Introducción

Entre los años de 1972 y 1978 el espacio público sinaloense fue el medio a través del cual se difundió un proyecto político revolucionario enarbolado por estudiantes universitarios que pretendió instaurar en Sinaloa la dictadura del proletariado a través de la violencia. Apoyados por una organización político-militar de carácter urbano, la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), desplegaron en esta entidad federativa un sinnúmero de acciones de agitación y propaganda armada convocando a los sectores populares a sumarse a su “revolución”.

Dichos individuos aparecieron repentinamente en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Sinaloa en la primavera de 1972. Pertenecían a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) y

las Juventudes Comunistas de México (JCM) en la entidad. Sus orígenes estaban en la ciudad de Culiacán, en diversas escuelas y facultades de la institución entre las que destacan la Preparatoria Central, Ciencias Químicas, Economía, la Escuela Superior de Agricultura y en menor medida Trabajo Social, Enfermería, Derecho, Contabilidad y Administración. Otro núcleo importante se ubicó en el puerto de Mazatlán, en la novel escuela de Ciencias del Mar. *Los Enfermos*,<sup>1</sup> como los denominaron peyorativamente sus detractores dentro y fuera de la UAS, compartían otro rasgo común: eran moradores de las Casas del Estudiante Universitario Rafael Buena Tenorio, Genaro Vázquez, Femenil, Unidad Habitacional de la Escuela Superior de Agricultura y Octubre Rojo.

De entre sus numerosos cuadros políticos, activistas y dirigentes estudiantiles, destacaron por su capacidad de convocatoria y liderazgo Camilo Valenzuela Fierro, Eleazar Salinas Olea, David Moreno Lizárraga, Antonio León Mendivil y Francisco Rivera Carvajal, entre otros.

Todos ellos, después de haber participado y haberse fogueado en la movilización que la FEUS encabezó contra el rector impuesto Gonzalo Armienta Calderón, entre los años de 1970 y 1972 (durante el periodo de la llamada Reforma Universitaria), motivados por diversas circunstancias decidieron abandonar esa lucha a partir de la primavera de 1972. En lugar de buscar la transformación académico administrativa de la también llamada Casa Rosalina, decidieron empeñar todos sus esfuerzos en el cambio radical de la sociedad aglutinados en torno al lema “Revolución o muerte. Venceremos”.

Ya embarcados en dicho proyecto, sus actividades políticas y militares se tradujeron en invasiones de predios agrícolas y urbanos, ataques a centros comerciales, promoción de huelgas del transporte público de la capital, Culiacán, en demanda de mejores condiciones laborales para los trabajadores del volante, confrontación con grupos estudiantiles opositores a sus tácticas y estrategias, puestas en marcha de “ensayos insurreccionales” e incluso acciones violentas como el llamado “asalto al cielo”, efectuado en Culiacán y sus alrededores el 16 de enero de 1974.

Ciertamente las “acciones concretas” fueron el recurso más socorrido y quizá más importante del arsenal de instrumentos desplegados en pro de su revolución. Sin embargo, existió otro igualmente importante que

<sup>1</sup> El término hacía alusión al texto leninista *El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo*, en el que se criticaban las posiciones políticas radicales de estudiantes rusos a principios del siglo xx que privilegiaban la “acción directa” como la única estrategia política posible para detonar el cambio revolucionario de la sociedad.

hasta la fecha los estudiosos del tema<sup>2</sup> han ignorado y que contribuyó a dar nota de todas las medidas articuladas durante los años de su presencia en el estado: la palabra escrita expresada a través de diversos medios como periódicos, volantes, panfletos, incluso el grafiti. Todo ello sirvió para difundir proyectos e imaginarios grupales, crear representaciones sociales y sobre todo difundir su lucha a través del espacio público pretendiendo crear una opinión pública favorable a su proyecto político.

Ese ejercicio de escritura efectuado por *los Enfermos* no puede ser pensado sólo como una actividad destinada a una lectura sin más. Por el contrario, tiene una diversidad de usos dependiendo de las circunstancias y necesidades sociales existentes. La palabra escrita contenida en diversas materialidades puede ser utilizada como medio difusor de documentos administrativos, religiosos, literarios o, en nuestro caso, políticos.<sup>3</sup> Su empleo se asocia con una serie de fenómenos acaecidos a lo largo de la historia de la humanidad.

Siguiendo a Roger Chartier, todo proceso revolucionario, para este caso el que impulsaron *los Enfermos*, es innovador en el campo de las prácticas de escritura y lectura. El texto y su contenido provocan la confianza de sus “consumidores”; las formas de producción y distribución se multiplican dando como resultado fenómenos de aculturación (nueva ideología) entre segmentos de la sociedad.

En ambientes altamente politizados, todo ejercicio de sociabilidad e intervención-apropiación del espacio público, implica necesariamente la crítica cultural del *status quo* imperante. Ello puede darse, entre otras formas, a través de una documentación que circule masivamente. En ese sentido, en contextos donde la violencia política se despliega con fuerza la escritura adquiere capital importancia detonando y promoviendo el cambio, pues gracias a ella es factible “cuestionarse las condiciones que hacen posible la ruptura con el orden antiguo, [el papel que desempeña] la cultura escrita, que va a modificar, a transformar las maneras de pensar, de sentir o de actuar”.<sup>4</sup>

Abordar el problema del lenguaje escrito requiere necesariamente abrir un espacio de reflexión sobre la importancia que éste adquiere en momentos y coyunturas en que la sociedad está sujeta a confrontaciones. Estudiar estos aspectos desde la perspectiva de Clío obliga a considerar como

<sup>2</sup> Véase Inzunza, “Lo que el izquierdismo se llevó”; Mireles, “Las vírgenes impacientes”; González de Alba, “Ultraizquierdismo a la mexicana”; Méndez Lugo, “Capitalismo dependiente”; González Valdés, *Universidad e izquierda*; Medina Viedas, “Embates”.

<sup>3</sup> Chartier, *Las revoluciones*, p.137.

<sup>4</sup> Chartier, *Las revoluciones*, p. 85.

presupuestos indispensables los planteamientos hechos sobre ellos por la historia cultural: “La historia no es un proceso que ha de ser explicado, sino un campo de actividad pasada que sólo puede ser representado a través de la interpretación de pistas, principalmente pistas lingüísticas”.<sup>5</sup>

Esas pistas o huellas que el o los sujetos elaboran e intercambian entre sí permiten mostrar, tras el estudio y el análisis, cómo el mundo es apropiado, representado e incluso impugnado. Toda producción discursiva que circula o se lee contribuye a desarrollar y fortalecer las sociabilidades culturales y a que las “razones privadas” se difundan donde los individuos podemos hacer “uso público” de ellas.

Lo que interesa al investigar los textos impresos desde ese punto de vista son los usos sociales que pueden dárseles; si contribuyen a especificar, entender rupturas, representaciones hechas sobre la realidad y el impacto que generan en un momento dado. Su redacción o “apropiación” por parte de un conglomerado humano, según Daniel Roche, tiene una lógica. Así, lo que el análisis de la documentación escrita busca es

tratar de ver lo que ésta escribe, produce, consume, exige, aunque sea de manera temporal, que las grandes obras portadoras de la innovación estética o intelectual sean sustituidas por una mirada de conjunto que alcance menos la idea en su vida abstracta, aislada en las obras, que su encarnación en los medios sociales, donde ésta puede echar raíces y circular a través de los usos que le dan.<sup>6</sup>

Gracias a la abundante producción escrita que dejó la “enfermedad” y la organización político-militar a ella vinculada es posible la ejecución de nuestra operación historiográfica. Volantes, panfletos o artículos contenidos en el periódico estudiantil *Caminemos* posibilitan reconstruir diversas aristas de un fenómeno aún no analizado a cabalidad.

En este ensayo sólo abordamos algunos aspectos que estas producciones discursivas permiten analizar. Basándonos fundamentalmente en ejemplares del diario estudiantil mencionado, en la prensa comercial que puntualmente reseñó y fijó posicionamiento de la conflictividad universitaria, como *El Diario de Culiacán*, y en distintos volantes, reconstruimos ángulos tales como la mutación cultural experimentada en segmentos de la comunidad rosalina, la lucha por acceder al espacio público y las representaciones sociales “enfermas” y de sus detractores que las “pistas lingüísticas” ofrecen.

<sup>5</sup> Kelley, “El giro cultural”, p. 40.

<sup>6</sup> Roche, “Una declinación de las luces”, p. 45.

## La mutación cultural<sup>7</sup>

En la primavera de 1972 se evidenció una repentina mutación de las ideas e imaginarios de los principales actores políticos universitarios en ese momento: los estudiantes. El discurso de “Reforma Universitaria”, abanderado durante más de seis años, abruptamente fue dejado de lado por aquellos estudiantes que hicieron uso de un campo semántico diferente al tradicionalmente utilizado por todos aquellos actores y grupos interesados en los asuntos domésticos de la institución.

Esta metamorfosis caracterizada por su rapidez tiene como factores causales, en primer término, la proliferación de artículos redactados en un conjunto de publicaciones que circulaban periódicamente en las instalaciones rosalinas; dichos impresos habrían sido ampliamente favorecidos con el arribo a la conducción de la UAS, vía el aval de *los Enfermos*, de la administración de Arturo Campos Román, simpatizante de las ideas de izquierda.<sup>8</sup> En su toma de posesión como rector se pronunció porque la UAS abanderara la lucha revolucionaria en la entidad y coadyuvara en el empeño de implantar el socialismo en el país;<sup>9</sup> para ello instrumentó una serie de cambios académicos y administrativos y además dispuso el apoyo manifiesto y velado en lo material y financiero para que *los Enfermos* desplegaran sus actividades dentro y fuera de la institución. El otro factor detonante de esa “mutación cultural” fue la emergencia de nuevas formas de sociabilidad como las instrumentadas en las casas del estudiante y los comités de lucha de las distintas escuelas y facultades de la universidad.

Dicha multiplicación de libros, revistas, panfletos o periódicos estudiantiles –como *El Manifiesto*, y sobre todo *Caminemos*,<sup>10</sup> el vocero de la “enfermedad”– fue de capital importancia en la evolución de los espíritus radicales. Su contribución, al igual que otras producciones discursivas, fue clave en la mutación de la mentalidad de importantes segmentos de

<sup>7</sup> Entendemos por mutación cultural el cambio de referencias mentales que los actores políticos en una sociedad pueden manifestar. En buena medida se origina en la multiplicación de producciones discursivas que promueven el uso de un campo semántico diferente al “tradicionalmente” empleado y que deriva en la formulación de un proyecto y una práctica política diferentes. Véase Guerra, *Modernidad e independencias*, pp. 227-274.

<sup>8</sup> Este militante comunista había sido elegido rector por un Consejo Universitario dominado por el grupo estudiantil y magisterial radical.

<sup>9</sup> *El Diario de Culiacán*, 15 de octubre de 1973, p. 1.

<sup>10</sup> Véase Sánchez, “Caminemos, ¿un periódico enfermo?”.

la juventud rosalina. *Caminemos*, en especial, tuvo como misión convertirse en verdadero agitador político que contribuyera a la transformación revolucionaria de la sociedad. En esa época, por ejemplo, se pensaba que la prensa universitaria debía convertirse en

1) órgano de denuncia y de agitación, teniendo presente el consejo de Lenin en el sentido de que [éstas] son una declaración de guerra al gobierno, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Toda organización revolucionaria debe organizar campañas de denuncias vivas y resonantes, estigmatizando en el acto cualquier atropello; 2) órgano de educación teórica: repetir menos lo que los explotados saben y darles conocimientos políticos; 3) órgano de polémica entre los compañeros sin ocultar las discrepancias ni los problemas, sino darles su explicación correcta; 4) medio de la organización entre estudiantes, obreros y campesinos.<sup>11</sup>

A pesar de su fugaz existencia, *Caminemos* se ajustó plenamente a dichas directrices y desempeñó un papel fundamental en la metamorfosis mental de importantes segmentos universitarios. Su estudio permite explicar la rápida mutación cultural que experimentaron aquellos que del discurso avalando la lucha en pro de la reforma pasaron a un discurso político radical, que planteara reiteradamente la transformación revolucionaria de la sociedad. Asimismo, analizar esta fuente permite dar cuenta del surgimiento de un segmento del estudiantado que concibió la universidad y la propia lucha estudiantil como parte de un movimiento más vasto que buscaba llevar a cabo dicha transformación.

El historiador François-Xavier Guerra valoró la importancia que tuvo la prensa revolucionaria en vísperas de las luchas de independencia americanas, pues consideró que uno de sus fines era la pedagogía política de la sociedad.<sup>12</sup> En nuestro caso, un análisis global de *Caminemos* muestra cómo este informativo estuvo inmerso en promover la pedagogía política entre los universitarios sinaloenses y promover su “mutación cultural” radical. Además, con sus opiniones pretendió “desnudar” a los enemigos políticos, sobre todo la izquierda denominada peyorativamente por ellos como “reformista”, “aperturista”, contraria a la lucha popular y empeñada en seguir “descabezando” al proletariado mexicano. Uno de los artículos de *Caminemos* ilustraba así esta situación:

<sup>11</sup> Inzunza, “Nuestra prensa revolucionaria”, pp. 6-13.

<sup>12</sup> Guerra, *Modernidad e independencias*, p. 232.

Ahora que el movimiento estudiantil es el reflejo más nítido de las contradicciones de toda sociedad, esto influyó en el proceso de conformación de una conciencia que niegue la estructura opresiva del sistema burgués y que los convierte en el destacamento ligero de las fuerzas revolucionarias del país. Es a través del movimiento estudiantil, en la presente etapa, como el destacamento pesado de la revolución; obreros y campesinos, expresan sus demandas y en muchos casos inician formas organizativas que los aglutinen, y formas ideológicas que les permiten tener conciencia de clase; y de esa manera de ser de clase en sí se transforma en clase para sí [...] Los estudiantes debemos luchar por desarrollar la ideología del proletariado dentro de los centros educativos, creadora de dirigentes con capacidad para el trabajo político a un nivel científico y revolucionario.<sup>13</sup>

Simultáneamente, el periódico estudiantil fue vocero de numerosas tesis de líderes de organizaciones armadas del país y del sur del continente americano, quienes convocaban al estudiante a sumarse a la lucha guerrillera contra el Estado. Entre esa multiplicidad de declaraciones destacó la de Camilo Torres, fundador y líder del Ejército de Liberación Nacional en Colombia, muerto en combate el 15 de febrero de 1966, quien en su “Mensaje a los estudiantes” –reproducido en *Caminemos*– convocó a los universitarios a asumir su compromiso con la historia:

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales que para la contribución del estudiante a la revolución sea transitoria y superficial, es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica y familiar. Su inconformidad tiende a ser emocional (por sentimientos o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deja de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración. Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo rigor sobre los obreros

<sup>13</sup> P. Castillo, “¿Qué es el movimiento estudiantil?”, en *Caminemos*, núm.8, febrero de 1972, p. 7.

y campesinos. El estudiante, generalmente aislado de estos, puede creer que basta una actitud revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica: que cuando el país le exija una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exija un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedradas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular le exija una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes continúen con promesas vanas o con disculpas. Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso con el pueblo hasta las últimas consecuencias.<sup>14</sup>

En concordancia con los objetivos trazados, los redactores de *Caminemos* se enfrascaron en la tarea de hacer la pedagogía política de estudiantes y pueblo en general. Artículos y más artículos fluyeron junto con tinta sobre las hojas difundiendo sus conceptos de revolución, socialismo, lucha armada, y sobre el papel de la universidad en la esfera productiva, tema que posteriormente desembocó en la célebre tesis de Universidad-Fábrica enarbolada por la LC23S.

La aparición del último ejemplar de este periódico, en enero de 1973, clarificó aún más el papel que la comunidad universitaria desempeñaría en el futuro inmediato: era llamada a arribar a una fase superior de organización política, de carácter clandestino, que optara por la lucha armada como estrategia para el derrocamiento del Estado.

Desde esta óptica, la agudización y la exacerbación de las confrontaciones entre clases sociales en el seno de la sociedad mexicana se expresaban en la emergencia de guerrillas en el sur del país, así como en el surgimiento de movilizaciones campesinas y obreras en diferentes regiones de México, incluyendo Sinaloa, lo que “obligaba” a adoptar las armas. La sociedad capitalista se encontraba herida de muerte y la “enfermedad” pretendía asumirse como su sepulturera:

El desarrollo del proceso revolucionario y la nueva situación económica y política bajo la cual se enfrenta la clase proletaria a su enemigo, determina la transformación de los métodos organizativos y de la táctica política-militar empleada por los destacamentos proletarios en combate por sus objetivos históricos. A medida que las contradicciones de clase se agudizan y recrudecen, el campo de batalla, esto es, las

<sup>14</sup> | *Caminemos*, núm.13, julio de 1972, pp. 3-4.

condiciones de combate de clase, se transforman [...] a medida que se agudizan las crisis económica y política de la clase burguesa y que el proletariado se instrumenta y se desarrolla en lo político y militar; en esa medida, las masas adoptan nuevas formas de combate y enriquecen o desechan las anteriores, cambian sus formas organizativas y transforman sus táctica militares en defensa y ataque, acondicionando todas sus fuerzas y su material bélico a la nueva situación existente.<sup>15</sup>

El medio difusor editado por la Casa del Estudiante Universitario Rafael Buelna, con su línea editorial, contribuyó a legitimar la aparición y posterior conducta política del agrupamiento político más radical del FEUS. La lucha guerrillera adquirió carta de ciudadanía en los espacios universitarios sinaloenses. La fuerza performativa de la palabra escrita legitimaba una estrategia de lucha que convocó a todos los sectores de la sociedad local a la insurrección contra el Estado y sus aliados.

Sin embargo, la importancia de *Caminemos*, al igual que la de otras “pistas lingüísticas”, no se reduce a justificar un proyecto clandestino. El binomio redacción-difusión tuvo otras consecuencias igualmente importantes. La circulación masiva de textos auspició la configuración y reconfiguración del espacio público en el que la escritura contribuyó a publicitar un proyecto político radical.

### La lucha por el espacio público<sup>16</sup>

La rápida aparición de la “enfermedad” tiene diversas explicaciones. En el ámbito interno, circunstancias propias de la UAS y el hecho de que la dirigencia estudiantil estuviera en manos “enfermas”<sup>17</sup> favorecían este desarrollo; desde el exterior, esto se veía favorecido por sucesos como el surgimiento de figuras guerrilleras (Genaro Vázquez, Lucio Cabañas o Raúl Ramos Zavala), y por la emergencia del radicalismo armado en el seno del movimiento estudiantil nacional. Además, contribuyó a su articulación la puesta en práctica de nuevos ejercicios de sociabilidad vincu-

<sup>15</sup> *Caminemos*, núm. 16, enero de 1973, pp. 2-9.

<sup>16</sup> Entendemos por espacio público el “espacio de discusión y de crítica sustraído a la influencia del Estado (es decir, a la esfera del poder público) y crítico de éste con respecto a los actos fundamentales de éste”. Sus principios organizativos son: a) ser un espacio en el que las personas privadas hacen uso público de su razón, b) tiene autonomía tanto de poder estatal como eclesiástico, y c) los individuos tienen acceso en condición de igualdad a él. Véase Chartier, *Espacio público*, pp. 33-50.

<sup>17</sup> AHUAS, Fondo Consejo Universitario, CU-107, 22 y 23 de mayo de 1972, p. 37.

lados a las casas del estudiante universitario, como también los diversos comités de lucha dentro y fuera de la UAS.

Jordi Canal,<sup>18</sup> estudioso de movimientos sociales contrarrevolucionarios españoles de finales del siglo XIX y principios del XX, sostiene que los grupos organizados, estructurados jerárquicamente, con militancia más o menos homogénea, despliegan formas de sociabilidad que implican necesariamente funciones políticas. Dichos atributos desembocan indefectiblemente en la intervención en dicho espacio empleando un sinnúmero de recursos para tal efecto; entre ellos resalta la palabra escrita. Ésta adoptó múltiples materialidades (volantes, panfletos, etc.), pero todas y cada una con la finalidad de publicitar y legitimar un proyecto político. Las producciones de sentido que de estos elementos emanan pretenden “comunicar algo”,<sup>19</sup> en este caso un ideal revolucionario que transformara la sociedad entera. Sus contenidos detonaron el ordenamiento simbólico del mundo, lo cual se tradujo entre otras cosas en una representación social de la realidad en la que *los Enfermos* proyectaron una sociedad distinta de la imperante.

La circulación de escritos de carácter radical contribuyó a la elaboración de representaciones sociales proclives a la legitimación y deificación de todo aquel sujeto cuyo comportamiento fuera simpatizante de la utopía igualitaria en boga. En prosa o en verso, los mecanismos de acceso-intervención en el espacio público hacían con denuedo apología de la violencia, del cambio radical de la sociedad. La poesía, en particular, cobró capital importancia en el ordenamiento del mundo de *los Enfermos*, tratando de convencer de que por la revolución incluso el sacrificio, personal o colectivo, era deseable.<sup>20</sup>

El verso desempeñaba su papel al igual que otras producciones textuales. En la poesía “enferma” era factible encontrar propuestas de una comunidad imaginaria y el método que concretara dicho proyecto. En un

<sup>18</sup> Canal, *Banderas blancas*, pp. 103-108.

<sup>19</sup> Mendiola, “Saber y deseo”, p. 21.

<sup>20</sup> Lo más hermoso / para los que han combatido / su vida entera / es llegar al final y decir:  
/ creíamos en la vida / y la vida y el hombre / jamás nos defraudaron // Así son ellos  
ganados para el pueblo / Así surge la eternidad del ejemplo / No porque combatieron  
una parte de su vida / Sino porque combatieron todos los días de su vida. / Sólo así lle-  
gan los hombres a ser hombres / Combatiendo día y noche por ser hombres // Entonces  
el pueblo abre sus ríos más hondos / Y los mezcla para siempre con sus aguas / Así  
son ellos, encendidas lejanías / Por eso habitan hondamente el corazón del ejemplo.  
“Revolución”, de Otto René Castillo, poeta y líder guerrillero guatemalteco muerto en  
combate; citado en *Caminemos*, núm.15, septiembre de 1972, p. 6.

poema titulado “Oda al Che”, que circuló profusamente en las aulas y otros espacios universitarios, puede encontrarse el universo de deseos y aspiraciones que simbólicamente se reproducía en lo más íntimo de sus sociabilidades y que más tarde era expresado en el espacio público.

En una clase en la universidad,  
al entablar una discusión  
un compañero me preguntó:  
Ernesto Che Guevara, ¿por qué murió?  
El Che Guevara murió por ti,  
por los pueblos oprimidos del mundo murió  
contra la injusticia y por la libertad.  
Con grandes ojos me miró  
y asombrado me preguntó:  
¿Por qué matarlo? Si él luchó  
contra la injusticia y por la libertad.

Dijo, eso es parte de un sistema infeliz,  
pero pronto eso llegará a su fin.  
Las masas oprimidas se levantarán,  
y luego el socialismo implantarán.

El Che Guevara por ti luchó,  
el Che Guevara por ti luchó,  
por los pueblos oprimidos del mundo murió,  
Contra la injusticia y por la libertad.

La vida siempre ha sido así.  
Contra la injusticia y por la libertad  
formaremos una nueva sociedad.  
Y por ello haremos la Revolución.<sup>21</sup>

El método implicaría el uso de la violencia simbólica o física como la estrategia para la consecución de sus objetivos. Las prácticas de sociabilidad llevaron al grupo a intentar apropiarse del espacio público de diversas maneras. Durante los años de mayor algidez de la “enfermedad” continuarían practicando las modalidades adoptadas desde el periodo de la denominada

<sup>21</sup> | *El Diario de Culiacán*, 11 de junio de 1973, p. 9. Éste y otros poemas de contenido revolucionario fueron publicados en esa fecha como parte del “Homenaje a los compañeros caídos el 7 de abril de 1972”.

reforma universitaria. Dichas estrategias se caracterizaron por llevarse a cabo en zonas en primer término urbanas y posteriormente rurales. Tuvieron como constante apelar a la movilización callejera, el grafiti, los volantes, la convocatoria a realizar concentraciones populares alrededor de la plazuela Rosales o la Catedral, en el centro de la capital, exigiendo la organización de los sectores populares y la solución de sus demandas:

El actual estado de cosas que estamos padeciendo [represión] nos indica claramente que el único camino que nos queda para la solución de nuestros problemas, es la lucha organizada con nuestros hermanos de clase. La desmedida explotación que sufre el campesino y el obrero por parte de los terratenientes y capitalistas, sólo puede ser enfrentada por la fuerza unida de obreros, campesinos y estudiantes. Compañeros: obreros, campesinos y estudiantes, ASISTE AL GRAN PLENO POPULAR ESTUDIANTIL este domingo a las 10 am en la universidad. ¡ASISTE!, ¡PARTICIPA!, C.E. DE FEUS.<sup>22</sup>

Además del reparto de volantes y la movilización callejera a la que convocarían *los Enfermos* a colonos, obreros y campesinos, comenzaron a adquirir importancia otras acciones que en el pasado inmediato habían sido marginales para el movimiento estudiantil en su conjunto. Así, al uso del grafiti –pintando figuras y símbolos con alusiones al Che Guevara u otro líder guerrillero–, y con el fin de hacer apología de la opción armada como el medio para la toma del poder y transformar la sociedad, se sumó la redacción de consignas políticas en edificios públicos, transporte urbano y lugares *ad hoc* ubicados tanto en el centro como en la periferia de la capital sinaloense. Los contenidos variarían de acuerdo con la coyuntura existente o los destinatarios elegidos. Bien podrían hacer alusión al poder ejecutivo local (“Valdez, chin, chin, chin”),<sup>23</sup> a las divisiones en la institución (“Fuera mierdas burguesas de la UAS”),<sup>24</sup> o abiertamente convocar a la juventud a tomar las armas: “La represión no nos detendrá, la Universidad para la burguesía, los estudiantes para la revolución. Viva Lucio Cabañas”.<sup>25</sup>

La escritura, el sentido, y los propósitos de las consignas enarboladas plantean cosas plenamente identificables. Hablan del uso de un

<sup>22</sup> AHUAS, Sección: César Cristerna, volante firmado por el Consejo Estudiantil de FEUS, probablemente redactado y distribuido en el verano de 1972.

<sup>23</sup> AGN, DIPS, c: 1226-A, T: 2, ff.231-232, 24 de mayo de 1972.

<sup>24</sup> AGN, DIPS, c: 1226-B, T: 1, f.34, 1º de noviembre de 1972.

<sup>25</sup> AGN, DIPS, c: 1226-B, T: 1, ff.265-266, 8 de noviembre de 1972.

campo semántico radical que un segmento de los estudiantes universitarios sinaloenses abrazó con fervor. La intervención-apropiación de dicho espacio adoptó matices diferentes. En ese sentido, de las demandas de autonomía y democracia al seno de la UAS –que años atrás enarboló la comunidad universitaria– se pasó a publicitar la transformación radical de la sociedad y la confrontación con el Estado, la organización y movilización de los sectores populares con claros propósitos insurreccionales. Fueron mensajes plasmados tanto en paredes de calles como en edificios públicos del centro de la capital sinaloense, e incluso en camiones urbanos que, sin proponérselo, difundían las demandas y consignas de un segmento de estudiantes que habían radicalizado objetivos políticos, lenguaje, métodos y fines de su lucha.

De manera periódica el espacio público fue apropiado en los años siguientes. Una convicción guiaba a *los Enfermos*: los alumnos de la UAS debían convertirse en promotores del cambio social:

Por eso, hoy como estudiantes, tenemos el deber de hacer nuestras luchas como las luchas del pueblo y las de éste como las propias. En la medida en que seamos capaces de comprender lo anterior estaremos cada vez más cerca de nuestro objetivo: *Transformar radicalmente las estructuras injustas que nos rigen*.<sup>26</sup>

La escritura, al igual que las movilizaciones callejeras, fue parte de las estrategias empleadas por la “enfermedad” para acceder al espacio público y publicitar su proyecto político pretendidamente revolucionario. Pero además de servir como medio de intervención-apropiación del espacio público, las producciones discursivas de este grupo estudiantil radical contribuyeron a crear un conjunto de representaciones sociales que sirvieron simultáneamente para legitimar a un segmento de la comunidad universitaria sinaloense; en este sentido, la intención de denostar a sus principales detractores estaría presente a lo largo de su existencia.

### Las representaciones de *los Enfermos*

Ante la presencia y el despliegue de múltiples iniciativas políticas que llevaron a cabo en el espacio público local a principios de la década de los setenta, la intervención de *los Enfermos* no sólo se caracterizó por su apropiación física de dicho espacio por parte del grupo o de quienes

<sup>26</sup> AHUAS, Sección: César Cristerna, volante, “Homenaje a los compañeros caídos el 7 de abril”, s/f.

se asumieron como sus antagonistas. En esa época, cuando las manifestaciones “enfermas” en la entidad estaban al orden del día, comenzó a aparecer un universo de representaciones sociales a través de las cuales propios y extraños intentaron apropiarse de manera simbólica de dicho espacio.<sup>27</sup>

Ciertamente *los Enfermos* y los opositores de todo signo partidario elaboraron sus propias representaciones sociales que fácilmente conoció la opinión pública. Con ellas esta diversidad de actores pretendió ordenar el mundo o bien justificar a unos y denostar a otros.

La producción textual sirve como “pista lingüística” para su reconstrucción. Para los fines que nos ocupan, destacamos aquí la autorrepresentación que “la enfermedad” creó para legitimarse ante la sociedad local, y la construida para denostar a todos aquellos que este agrupamiento señaló con índice de fuego como traidores a la lucha revolucionaria que desplegaban estudiantes y otros actores en la entidad.

### *Los Enfermos: la vanguardia política, los verdaderos revolucionarios*

*Caminemos*, vocero en un momento dado de las posiciones radicales, es el vehículo por excelencia para identificar no sólo la representación social que de sí misma hacía “la enfermedad”, sino la que además hacía de sus “enemigos políticos”.

Estas representaciones, en tanto forma de identificación de la realidad, creadas por los seres humanos sin importar el lugar en que se ubiquen en

<sup>27</sup> El origen de esta categoría de análisis se encuentra en la sociología clásica (Durkheim, Mauss) del siglo XIX y bien entrado el siglo XX. Véase Durkheim, *Las formas elementales*. Desde la psicología social, Sergio Moscovici recuperó dicho concepto para la investigación en ciencias sociales. Su importancia en el desarrollo de las disciplinas humanas estriba en que son capaces de explicar parte de la dinámica social. Las representaciones sociales suponen “una visión del mundo que los individuos o grupos albergan en sí mismos y utilizan para actuar o tomar posición resulta indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar las determinantes de las prácticas sociales”. Abric, “Las representaciones sociales”, p. 406. En la historiografía no fue sino en la década de 1960 cuando esta categoría de análisis se incorporó al estudio. El punto de partida fue la búsqueda del principio de inteligibilidad que identifica a un conjunto de individuos que de una determinada manera interpretan y significan al mundo, con lo que construyen una forma de relación con éste y con otros sujetos, orientando y organizando sus conductas de acuerdo con ellas. Ruiz Guadalajara, “Representaciones colectivas”.

la estructura social, contribuyen a ordenar y dar sentido a sus comportamientos. *Los Enfermos*, bajo estas consideraciones, orientaron el conjunto de acciones y relaciones articuladas en sus prácticas de sociabilidad de acuerdo con una visión global, unitaria, de la realidad. Se convirtieron en guías para la lucha, dado que se transformaron en un “principio de inteligibilidad” o ubicación en el mundo que para este grupo estudiantil “resultó indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales”.<sup>28</sup>

En primer término, la autosimbolización presente en los documentos redactados refleja el hecho de que se asumían como *la vanguardia* del proletariado que lo guía a la consecución de sus objetivos históricos de clase; en segundo lugar, les hace aparecer como los *únicos y genuinos* militantes de izquierda que gozaban del monopolio de la revolución armada. Se asumían así porque el desarrollo del capitalismo ubicó a estudiantes en posición de privilegio frente al resto de la sociedad.<sup>29</sup>

Las “pistas lingüísticas” de *Caminemos* contribuyen a develar la representación social creada por la “enfermedad” en torno de sí misma. Pero, además, posibilitan vislumbrar la forma como este grupo estudiantil radical representó a sus opositores, principalmente la izquierda estudiantil rosalina o partidaria. Este informativo permite observar tres representaciones sociales dominantes en el conjunto de sus números.

### Chemones, pescados: oportunistas, traidores a la revolución

Nadie quedó a salvo de las plumas “enfermas” de entre aquellos universitarios o líderes políticos que no compartieran instrumentos y estrategias de “guerra” del segmento de FEUS que decidió adoptar la violencia como *el método* con el cual materializaría sus fines.<sup>30</sup> “Enemigos” había dentro y fuera de la universidad; su existencia tenía un solo y nefasto propósito: hacerle el juego a la burguesía y su Estado. Esa situación no podía mantenerse. Era indispensable combatirlos y destruirlos lo más rápido

<sup>28</sup> Abric, “Las representaciones sociales”, p. 406.

<sup>29</sup> P. Castillo, “¿Qué es el movimiento estudiantil?”, en *Caminemos*, núm. 8, febrero de 1972, p. 7.

<sup>30</sup> Se denominó *chemones* al conjunto de universitarios que pertenecieron a la organización política José María Morelos, que tenían presencia en diversas escuelas y facultades de la UAS. Los *pescados* eran el conjunto de universitarios que pertenecieron al Partido Comunista Mexicano (PCM), con presencia en diversas escuelas y facultades de la UAS.

que se pudiera. Su desarticulación debía efectuarse a través de medios físicos y simbólicos hasta aniquilarlos. La revolución no podía correr ningún riesgo. A esa tarea se sumaron con gran ímpetu la tinta y el papel de *Caminemos* para descalificar a todos aquellos enemigos del cambio revolucionario. Tres formas de representación predominaron en sus páginas; la primera, reducir importantes segmentos de universitarios a viles burocratas amantes del presupuesto y los cargos en la institución rosalina:

Los seudorevolucionarios [perspectivos] que hoy piden se creen vicerectorías para dar huesos a los oportunistas que no alcanzaron en el reparto anterior; lo que están haciendo, con el pretexto de mejorar la educación, tratan de organizar mejor a la UAS a los explotadores. La realidad es que quieren que la UAS solo sirva como modo de vida [de ellos] pero no como trinchera de los explotados.<sup>31</sup>

En segundo término, una representación social que creaba un ente sediento de poder y cargos en la administración universitaria. Una más, siguiendo con la idea de denostar-desnudar a aquellos que desde su óptica sólo servían al juego de la burguesía y aliados traicionando la misión histórica del movimiento estudiantil. Para la “enfermedad”, el intelectualismo era una patología que infectaba el cuerpo social de la izquierda mexicana. Esa postura, amante de la retórica radical, sólo se traducía en discursos y más discursos con los cuales sus practicantes creían llenar los requisitos para considerarse revolucionarios:

Alguno de los errores que afectan al movimiento estudiantil, es la enfermedad del “intelectualismo” en la izquierda. Esto es fácil de detectar en algunos compañeros participantes en la lucha estudiantil, observando cómo el dirigente se va alejando de la base hasta llegar a solo eso: dirigente, pero un dirigente diferente, ni siquiera de sus propios delirios. Da pena ver a algunos compañeros formando una élite flotando sobre un teoricismo inútil, citando a Marx y Lenin. Es común escuchar a ellos lo siguiente: “Usted compañero, interpreta mal a nuestro país porque ya Marx decía en su capítulo 25 en la página 70, en el renglón 17, en su libro...”<sup>32</sup>

La tercera representación hacía de la izquierda de ese entonces una quinta columna del Estado mexicano con el perverso propósito de frenar

<sup>31</sup> | *Caminemos*, núm. 13, julio de 1972.

<sup>32</sup> | *Caminemos*, núm. 12, junio de 1972.

la lucha revolucionaria que importantes sectores de la sociedad abandonaban en diversas partes del territorio nacional. Con la firma de P. Castillo se configuraba esta otra representación del enemigo:

El actual papel jugado nos ha permitido superar tendencias oportunistas y mediatizadoras que surgen en todo movimiento social ¿Cómo se manifiestan en concreto? Tales como los siguientes: 'Perspectivos' (pre-grupo, CGI, PMP, etc.), Consejo Nacional de Solidaridad e Intercambio Estudiantil (aperturos, Hebertos, etc.). Los que se manifiestan con posiciones similares, cuyas diferencias son de matices: diálogo, existencia de una coyuntura o 'apertura democrática', ataque a los verdaderos grupos revolucionarios, caracterización del régimen, planteamientos estudiantilistas.<sup>33</sup>

Las producciones discursivas posibilitan crear representaciones sociales tanto de la "enfermedad" como de sus antagonistas. Todas ellas contribuyeron en su momento a legitimar a unos y denostar a otros. La revolución justificaba todo. Redacciones y más redacciones distribuidas dentro y fuera de la Casa Rosalina con un solo propósito: avalar una estrategia política que priorizó la insurrección armada como la *única* vía para destruir un supuesto carcomido orden burgués e instaurar la dictadura del proletariado. Escritura y revolución, un binomio al que apelaron *los Enfermos* entre 1972 y 1978.

## Conclusiones

Entre 1972 y 1978 el espacio público local fue configurado y reconfigurado permanentemente. En este terreno no podemos soslayar la importancia capital que adquirió la escritura para quienes se embarcaron en un proyecto de transformación radical de la sociedad en ese periodo. El uso de la escritura contribuyó a tres cosas: fue una vía indispensable para acceder a ese espacio, ayudó a publicitar naturaleza y razón de ser de una organización, y finalmente favoreció la creación de una representación de la realidad.

Una larga lista de producciones discursivas difundió públicamente los razonamientos privados de un grupo estudiantil radical. Con ellas intentó legitimar su existencia y, dependiendo el momento y circunstancia, trató de sumarse a la lucha revolucionaria para destruir al Estado burgués e instaurar el socialismo.

<sup>33</sup> | P. Castillo, "¿Qué es el movimiento estudiantil?", en *Caminemos*, núm. 8, febrero de 1972, p. 7.

La escritura cumplió otro fin. La escritura “guerrillera”, redactada y distribuida de maneras diversas, desempeñaba una función pedagógica. Su misión era educar a la militancia y las masas populares en la idea de que la revolución, la violencia armada y la dictadura del proletariado eran necesarias, ineludibles e inevitables.

Su aparición y permanencia en el espacio público buscó crear una opinión favorable a los fines de los estudiantes radicales, publicitando consuetudinariamente sus ideas, debatiendo y criticando a sus detractores: Estado, burguesía e izquierda “tradicional”. La elaboración de los textos que durante siete años fueron distribuidos entre universitarios y sectores populares de la entidad buscó en los hechos concientizar políticamente al proletariado y “hermanos de clase”, gracias a lo que Chartier denomina fuerza performativa de la escritura.<sup>34</sup> Fue una escritura para la revolución, o al menos se redactó con ese propósito.

### Siglas y referencias

- AGN, DIPS Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, México.
- AHUAS Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán.

### Hemerografía

- Caminemos*, voz popular de la Casa del Estudiante Universitario Rafael Buena Tenorio, Culiacán, febrero, julio, septiembre de 1972 y enero de 1973.
- El Diario de Culiacán*, Culiacán, junio y octubre de 1973.

### Bibliografía

- Abric, Jean-Claude  
“Las representaciones sociales: aspectos teóricos”, en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura*, México, CONACULTA-ICOCULT, 2005, pp. 406-425.
- Canal, Jordi  
*Banderas Blancas, Boinas Rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Chartier, Roger  
*Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona, Gedisa, 2003.

<sup>34</sup> | Chartier, *El presente del pasado*, p. 127.

- *El presente del pasado*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- Durkheim, Emilé  
*Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Coyoacán, 2002.
- González de Alba, Luis  
“Ultraizquierdismo a la mexicana, el caso de los Enfermos de Sinaloa”, en revista *Siempre*, México, junio de 1973.
- González Valdés, Ronaldo  
*Universidad e izquierda, un discurso rampante*, Culiacán, SUNTUAS ACADEMICOS, 1993.
- Guerra, François-Xavier  
*Modernidad e independencias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Inzunza Cervantes, Melchor  
“Nuestra prensa revolucionaria”, en *Cuaderno Universitario*, Culiacán, UAS, enero de 1974, núm. 1, pp. 6-13.
- “Lo que el izquierdismo se llevó”, en revista *Buelna*, Culiacán, UAS, 1984.
- Kelley, Donald R.  
“El giro cultural en la investigación histórica”, en Ignacio Olábarri y Francisco Javier Capistegui (comps.), *La “nueva” historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Complutense, 1996, pp. 35-48.
- Medina Viedas, Jorge  
“Embates contra la universidad pública: el caso de *los Enfermos*”, en autores varios, *Reflexiones sobre la universidad pública*, Culiacán, UAS, 2004.
- Méndez Lugo, Bernardo  
“Capitalismo dependiente y crisis universitaria”, en autores varios, *Sinaloa: el caso de los Enfermos. Cuatro ensayos sobre interpretación del movimiento estudiantil*, Culiacán, UAS, 1979.
- Mendiola, Alfonso  
“Saber y deseo. El enigma del sentido”, en Valentina Torres Septién (coord.), *Producciones de sentido*, México, Universidad Iberoamericana, 2002, pp. 17-31.
- Mireles, Emilio  
“Las vírgenes impacientes o cómo destruir la universidad desde la izquierda?”, en revista *Universidad*, Culiacán, UAS, 1974.
- Roche, Daniel  
“Una declinación de las luces”, en Jean-François Sirinelli y Jean-Pierre Rioux (dirs.), *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, pp. 27-56.

Ruiz Guadalajara, Juan Carlos

“Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural”, en *Relaciones*, xxiv:93, (invierno de 2003), pp. 19-49.

Sánchez Parra, Sergio Arturo

“Caminemos, ¿un periódico enfermo?”, ponencia presentada en el IV Encuentro Estatal de la Academia de Historia de Sinaloa A.C, Culiacán, 16-18 de septiembre de 2010.

Recibido el 16 de agosto de 2010/ Aceptado el 06 de enero de 2011.